

Raúl Gibrán

Transeúnte



VOLUMEN 2

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Raúl Gibrán Martínez Peña
Nació en Puerto Vallarta, Jalisco en el año de 1981.
Es poeta, profesor y mediador de lectura. Obtuvo el Premio a la Excelencia Docente en 2013 y fue becado en 2013 por Bécalos en España, en la Universidad Autónoma de Madrid en la que cursó el Diplomado de Perfeccionamiento en Competencias Docentes. Ganador del Premio Internacional de poesía Sueños Místicos avalado por el Conaculta y la Unesco en 2006 y el Premio Estatal de Poesía por el SNTe en 2012; autor de cinco libros y dos discos de poesía, ha participado en el Encuentro Internacional de Poetas en Puerto Vallarta y en el III Encuentro de Poetas Felipe González León en Lagos de Moreno. Representó al estado de Jalisco en el CILELJ, 2016 y en el XXI Encuentro Internacional de Poetas, celebrado en Zamora, Michoacán.
raulgibrán@gmail.com



Centro
Universitario
de la Costa



Transeúnte

COLECCIÓN



Raúl Gibrán

Transeúnte

VOLUMEN 2

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA 2018

Primera edición, 2018

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de la Costa

Av. Universidad 203

Delegación Ixtapa 48280

Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN 978-607-547-048-1 (Obra completa)

ISBN 978-607-547-050-4 (Volumen)

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

A la abuela que no conoció mis versos,
pero habitó desde siempre en ellos.
A la abuela que no terminará de partir.
A la abuela de los sueños.
A la abuela poesía.

Transitar por la vida y encontrarse

El transeúnte discurre por la vida, se desliza entre espacios y paisajes cotidianos, atrapa con su mirada los objetos que lo rodean, los retiene y se deslumbra —sorprendido— con los rasgos apenas perceptibles de cada uno de ellos. Cada cosa, bien lo sabe, es también una ventana hacia sí mismo.

El transeúnte encuentra, en su entorno, la revelación de su existencia. Su alma se refleja en las cosas sencillas y cercanas: un cigarrillo, una botella, una puerta, son también elementos para entender el mundo y ordenarlo.

El transeúnte incursiona en su propia sombra para descubrir, en los bordes difusos de la vida, esa voz, esa tinta, que le permita dibujar la representación de su universo. Es ahí, en los renglones del poema, en donde la escritura, la palabra poética, le entrega, con portentosa precisión, su voz y su destino.

Con este libro, titulado precisamente *Transeúnte*, Raúl Gibrán realiza su primera incursión en el campo de las publicaciones; no es cosa menor. Se trata de un conjunto de textos trabajados —es posible apreciarlo— con ahínco y entusiasmo, con cierta ingenuidad y una mirada limpia que renueva las cosas al tocarlas. Un conjunto

de textos que descubre, en el instante de la evocación poética, los rasgos inadvertidos, las texturas secretas de las imágenes de la realidad, para traerlas transformadas ante nosotros gracias al testimonio innegable del poeta.

Dividido en tres apartados, el libro se abre para registrar distintos tonos y matices de una única voz —de una sola tinta— que avanza hacia la luz en busca del encuentro.

En el primero de estos apartados, “Parda introspección”, el viandante divaga por los espacios interiores, por los paisajes del alma, para encontrar en “el reflejo” de las palabras escritas ese “marchito yo” que va con él, redescubriendo y renombrando el mundo.

Raúl Gibrán, con la tinta en la mano y el corazón bien puesto, acude al encuentro de las figuras que emergen desde ahí, ante sus ojos, para hurgar en ellas con el instrumento del verso; para apreciar su hondura y su misterio. El poema le dicta, en la extensión del horizonte, las palabras que otorgan forma a aquello que inevitablemente lo rodea. Por eso, escribe:

*sigo los callejones
de tropos estrellados
y me contemplo en ellos
en busca de encontrar
algún destello de mí.*

Esos destellos, finalmente, se manifiestan con mayor intensidad en la cercanía amorosa; en el ámbito de la

desnudez del cuerpo, donde la piel es de luna y los dedos palpitan; y donde la mujer, convertida en maga o en ninfa, tiene poder para fundir en ella, con sus “eróticas pupilas”, al transeúnte.

*Quiero beberme tus noches
sorber de tu piel la luz
recoger los segundos de tus muslos.*

El amor, el amor, el amor, al fin de cuentas, resulta ser, como suele ocurrir, el remedio que calma el hambre del poeta. Es entonces cuando el autor se descubre, en un entorno erotizado, como un

*Cazador de tu cama
transgresor de tu lecho
que se baña de sombras
y amputa cada noche
los secretos de tu cuerpo.*

En el segundo apartado del libro, “Ecos del puerto”, el recorrido de Gibrán nos conduce ante mares y relentes, nos guía hasta pescadores con anzuelos y atarrayas, nos habla de mariposas e iguanas, y deja en nuestro oído el susurrar azul de sus descubrimientos.

Más allá de la descripción de paisajes marinos, las palabras, inagotables constructoras de universos, exponen las minucias deliciosas del mundo cotidiano. La voz de Gibrán trastoca, con su levedad, el orden, y nos mues-

tra, develada, una nueva visión que emerge de la poesía. No es extraño, entonces, que los “peces de luz”, los “peces incandescentes”, fragmenten “el cristal de la líquida calma” y que aquella superficie, fracturada por obra del poema, nos permita acceder a esa otra dimensión en donde el pez se transforma en “acuática mariposa” que “tiñe por instantes/de luz la espuma”.

O más aún, que al referirse al largo oficio de pescador, encuentre que los

*Anzuelos de cincel y madera
brotan al murmullo del carrete
arrullan los cerros
que escurren calmos
hasta besar el mar.*

El puerto, entonces, se construye en la visión del poeta más allá del simple ámbito turístico o de una fútil descripción paisajística, y se enciende en las metáforas e imágenes, en forma similar a la del amor. La transfiguración constituye finalmente la posibilidad de encuentro interior añorada por el poeta.

En el tercer apartado, “Huellas de viento”, Gibrán ha conjuntado un puñado de textos sobre diversos temas. Un tejado, un gato, un muro, un tejedor, los paisajes españoles y la poesía misma, son, entre tantos otros, motivos para poetizar; para otorgar, mediante la palabra, nuevos significados a los objetos de la cotidianidad.

El amor, la inspiración, la duda, se convierten entonces horizontes donde el sujeto lírico se suspende para esperar que el verso, al describir el mundo, le otorgue su forma definida.

Raúl Gibrán, así, ha comenzado a modelar ya su propia historia. Con sus renglones llenos de sorpresa, traza con inocencia un orden en el caos; encuentra las palabras de la musa y tiende el impulso de su propio corazón ante la amada.

Para Raúl Gibrán, el mundo gira y se desplaza; el tiempo es gigante de mil bocas que todo lo devora; y sin embargo, en estas páginas, con su propia tinta, ha dejado plasmado el sueño multiforme que ha percibido durante su vigilia. Ahí está el mundo, sí, pero también la transfiguración del mundo, realizada por obra del poema. Y es que

*A veces, el lenguaje
se lleva al poeta
lo cuelga a su espalda
y lo arroja a la orilla
de un decir*

Gibrán, con la actitud de quien transita por estancias y escenarios singulares; con la actitud de quien está de paso —tal es la definición de transeúnte— ahonda en su interior para encontrarse, para vislumbrar el secreto y manifestarlo. Recorre poblaciones, describe objetos y señala los rasgos, casi imperceptibles, que, al ser expuestos por la poesía, los determinan.

Nada parece escapar a su mirada, al tacto de su voz que deletrea ya el alfabeto inconmensurable del alma. Nada parece negar que, en esa búsqueda, el encuentro queda plasmado con la tinta de su corazón en estas páginas.

Jorge Souza Jauffred

Parda introspección

Ser

Siendo risa
me descubrí efímero
instante que late
y feliz se apaga.
Siendo roca
fui refugio de mí,
prisionero de la dureza:
coraza que distancia.
Siendo gaviota
besé las nubes
y encontré una libertad
que no era propia:
viento timón.
Siendo transeúnte
recorrí senderos
regresé en mi andar
conocí lo conocido
hasta perder mi paso.
Ser brisa
ser roca
ser gaviota
ser transeúnte
me hizo dejar de ser
el otro.

Se apagó

Los cigarrillos cedieron
ahogaron su esplendor
tiñendo el ombligo
de los ceniceros improvisados:

Las minúsculas tapas de coca cola
que tienen el mal gusto de embrocarse,
la soledad acartonada de la caja,
el tiempo que restriega
su torso hasta extinguirle
o lengua húmeda
que envuelve la brasa
hasta sofocarle
mientras le mira fijamente y dice;
Es una úlcera en la garganta
si sigue fumando pronto será cáncer.

Las fronteras

*La ciencia avanza en las fronteras de la ciencia,
la poesía en las fronteras de la poesía,
la cultura en las fronteras del hombre.*

Gabriel Zaid

Busco en la tinta el encuentro
encararme a mí,
rastreador de la posibilidad
del decir de la pluma
que endeble se entrega
a la necesidad de expresar.

Estiro los horizontes
que a golpe de tiempo
y canto de incertidumbre
tienden a contraerse
a replegarse sobre ellos
hasta extinguirse.

Con los versos encendidos
hurgo en las huellas de Diógenes
por migas de guía
por sendero de anhelo.

Busco en la tinta el encuentro
que en el reflejo de la palabra
se esponga a mi marchito yo
un antagónico del ahora
pero sustento del presente.

Alzhéimer

Las historias de la abuela
se decoloraron de tanto repetirlas:
hoy son fragmento, retazos.

Memoria agrietada por el tiempo
se va vaciando serena:
vasija que deja escapar
las aguas crisálidas.

La casa panda se ahoga
el horcón que la atravesaba
cede ante el abandono,
el corral con su tierra sonriente
ahoga los últimos arboles
y la robusta pila marchita
ante la mirada triste
de la aldaba inerte.

El pueblo pierde sus matices
se aleja a beso de viento
y los detalles emigran.
El ropero que dejó la bisabuela
deja de ser el de la bisabuela,
el abuelo en bicicleta se pierde
por la calle de polvo
que va hasta la siembra,

las hermanas que quedan vivas
se visten de anónimas
y a las muertas se les llama
con hiriente insistencia.

Un mundo de extraños
en un presente fugaz:
nietos a momentos
hijos metamórficos
dudas, confusión.

La puerta

Temo que al apagarse el chirrido
termine encontrándome a mí
lo que esté del otro lado,

que algún bruñido escape
culpa la curiosidad que dicta
mi mano retuerza la perilla,

que descubra un mundo distinto
y me pierda
en algún mar olvidado
o peor aún
acabe encontrando un yo.

Olvido al vuelo

*Me asomo a este recuerdo desde afuera
como uno que llega de lejos.*

Eduardo Carranza

El tiempo se recuesta en la memoria
deja caer su peso sin contemplación
y los detalles ceden a él:
se opacan las historias
los momentos se vuelven ajenos
y los rostros metamórficos
cambian a placer
hasta que su esencia
abre las alas y nos deja.

Tan lejano que resulta inmoral
hurgar en su interior:
somos extraños que convergen
que comparten el consumirse
por mutua dependencia.

Cuadro de tú

I

Con sabor azul
abrazado a mis sueños
bebo el néctar
de la nada.

Esa nada
que a todo sabe,
y ese azul
que convalece.

La paranoia despierta,
el lago que arrulla
el pasivo movimiento
de tus brazos.

Péndulo hipnótico
amenaza tu aliento:
Morfeo se pone a danzar
burlonamente sobre mi desdicha.

II

Gime el violonchelo
cuando dejas caer
las fémimas caricias
en su cuello.

trémulo susurro
vestido de erotismo
ante el roce
de tus dedos.

Donde las notas
recogen tu desnudez
mitigando los temores
fantásticos que embriagan.

Solitario orgasmo,
la armónica
sincronía de dos
¡Sueños y sueños!

III

Se escurre en abismos
el racimo de historias,
en espera de alas
que seduzcan horizontes.

Los buenos instantes
suben en espiral
convertidos en arena
y gusanos de plata.

Las sonrisas marchitan,
la intimidad se desgaja,
el corazón se contrae:
mi antítesis abre los ojos.

¡Rocinante ha muerto!
descansa sobre astillas
y cuerdas nauseabundas:
agónico amorío de tú.

IV

La noche se estira,
el crujir de sus huesos
escupen la somnolencia
y el olvido me besa.

Los azules se opacan
más y un poco más,
tu cabellera se aleja
más y un poco más.

Contrario de yo,
que se olvida de tú;
las sábanas se aferran
con vehemencia al recuerdo.

Tus besos en el suelo
gimen y gimen
derramando amnesia
sobre mi lengua.

En busca

Gusto de llevar las letras
bien aceitadas en el bolsillo
deseosas de brotar
al sentir cercano un receptor

deambulo entre claroscuros
lamiendo mis pasos de café
y pidiendo razón a los transeúntes
que navegan sin rumbo
a cuestras de la prisa

sigo los callejones
de tropos estrellados
y me contemplo en ellos
en busca de encontrar
algún remedo de mí.

Mi caos

Mi caos es por siempre
los fétidos aromas que expulsan
los restos de cena que se apilan

el desorden de mis apuntes
en que tanto disfruto
clavar mis manos hasta el hueso

el crónico deseo de huida
al que ya extraño
cuando se retrasa

y hasta la sucia barba
que florece en fragmentos
serena como mi letra.

Mi caos es por siempre
la manía necesaria
para encontrarme cada noche.

Mi sombra

En ocasiones, pierdo la noción,
si es mi sombra quien me sigue
o soy yo quien levanta sus pisadas.

Si por calles vacías
ya alguna vez fui,
ella fue la que vagó
o quizá, ni lo uno, ni lo otro.

Quiero perderla,
olvidarla, y a su suerte.
En ocasiones,
sueño matarle
con impiedad:

Clavarla al suelo
con voz catedrática,
lanzarla al silencio
envuelta en su cordura
o apagar el aliento
con esa patética camisa
de vendedor de seguros.

No gusto de las buenas compañías
y mi soledad, detesta
los malos tercios.

Sencillamente

Que la luz destiña
el sabor a brisa
de ésta, mi memoria.

Si el saber
que algo supe,
que algo tuve,
que sabía sentir
produce en mí, tristeza.

Espero, el tic-tac de las olas
borre de la arena
las huellas de mi historia:

Que el pasado
a llanto arde
cuando la soledad,
frente al recuerdo,
nos agobia.

Los nocturnos de mar
se escurran por las caderas
de los buenos momentos.

Porque una mala historia de amor,
una embriaguez que aburre
y conocer lo conocido,
es mejor olvidar,
sencillamente.

Agosto canta

He aprisionado a Agosto
lo metí en una jaula
y lo escucho entonar
nuestra odisea

repite constante
los detalles de tu cuerpo
y mis dedos palpitan
al revivir las comisuras
de tu piel de luna
y escapa tu nombre
vestido en suspiro
al recuerdo del vibrar
de tu fémora espalda
cuando mi lengua navío
naufraga por ella.

Agosto habita
en barrotes de versos,
mantengo las minutas
de tus firmes caricias
de europea conquistadora
que embarras en mi cuerpo.
Conservo tu endeble recato
de diurnas miradas
que vestidas de ocasión
pasaban desapercibidas.

Amante de humo

Quiero beberme tus noches
sorber de tu piel la luz
recoger los segundos de tus muslos.

Ninfa sin nombre
de mil rostros injertados:
Amante de humo.

Unta tu recuerdo a mi tinta
permíteme en tu escote
volverme un poco más yo.

Maga reencarnada,
personaje intermitente
que toma forma en el deseo

Susúrrame en tus ojos
el extasiado placer:
fúndeme en tus eróticas pupilas.

En paralelo

Colgamos de nuestros labios
el sobrepuesto olvido
y un silencio que une

acallamos el susurro
del llamado trasnochado
y el hambriento encuentro
de dos sombras solitarias

el despeñar de mis manos
de tu cuello a tus senos
de mi boca en tu oído
a la tersura de tus caderas.

Nos volvimos en paralelo
recuerdo del otro
que emana un instante
al roce de la almohada

sonrisa que se escapa
y se consume en sí
circundando interrogantes.

Migajas

Soy silencio que se escurre,
ente que se embarra a los muros
para surcar pupilas desveladas
y mares de lenguas.

Cazador de tu cama
transgresor de tu lecho
que se baña de sombras
y se amputa cada noche
los secretos de tu cuerpo.

Transeúnte hambriento
que busca en tu piel
migajas de inspiración
y en tu boca
instantes infinitos.

Ojos cafés

Me gusta beber de tus pupilas
los versos cafés que brotan
y me recuerdan mi taza
que aunque de parecido escaso
por terquedad crónica me lo recuerda

descubrir en su profundidad
el relato de un Ulises contemporáneo
que me venga a la medida
aunque sea de otro

reconocer mis suspiros
aglomerados en tus parpados
y la inspiración burbujeante
esperando su ocasión.

Ecos del puerto

Vallarta de Pescadores

Ninfa de corazón naïve
abre las alas
de sal y luna
para cobijar pescadores
que ávidos de inspiración
se congregan en torno a ella.

Anzuelos de cerda y tinta
navegan su falda
a remo sereno

se consumen apacibles
en la vertical que palpita
efímera o eterna.

Anzuelos de cincel y madera
brotan al murmullo del carrete:
arrullan los cerros
que escurren calmos
hasta besar el mar.

El Tarrayero

Cual dos peces en complicidad
danzan con gracia las manos
se entrelaza en sincronía
arrancando sollozos a la cuerda.

El Tarrayero apacible
le esculpe alas
con cada nudo
en cada vuelta.

Le va tejiendo soles
que mudos contemplan
como se expande
del horcón al suelo.

La iguana y su paso

La iguana también tiene sus prisas
su razón para arreciar el paso
lleva al lomo la brisa
y untado a sus patas la sal

con su barriga va tiñendo,
escurriendo una estela en la hierba
que a veces mansa y pausada
y otras medrando el viento.

Se eleva por los troncos
y se apropia de una rama
se vuelca escultura verdosa
sobre la que recuesta la brisa

de movimientos nerviosos
con la urgencia en las pupilas
por las marejadas de sol
que exhala el puerto.

Botellas vacías

Naufragan sobre piel púrpura
de tiempo añejo,
flotan sin dirección
con el corcho que se estira
buscando el abrazo de sol.

Botellas huecas que bambolean
al arrebató de las olas:
Ligeras ellas y su anhelo
de albergar creatividad
líquida y espumosa
que juegue en su cuello.

Hambrientas vagabundas
que visten cascadas
en destellos tornasol
que intermitentes aparecen
en una distancia que consume,
en el olvido que las apaga.

Lluvia en la pendiente

Me gusta ver el agua andar de prisa
como, cuando llueve inunda las calles
especialmente las pendientes
las que se recuestan en los cerros

su rugido al estrellar el pavimento
y la briosa caricia al recorrerlo
porque me recuerda a la abuela
lavando su rostro en el río Cuale:

cómo las gotas encontraban refugio
bajo el alerón de sus arrugas.

Me gusta ver el agua andar de prisa
que con el pecho henchido de minotauro
embista fiero a su paso
cada habitante de la diagonal:

Que la piedra ceda
quite su rostro de escultura
e inicie su andar
entre saltos y de a poco.

El tronco navío
deje su puerto de polvo
y se lance al deseo
del río intermitente

Que el zapato nervioso
abra sus alas de gallina
y pise con remordimiento
cuando la gravedad le venza.

Me gusta ver andar el agua
encontrarla y andar de prisa.

Mariposa al vuelo

Vestida en desnudez multicolor
unta su cuerpo al viento
destila ecos de historias
en infinita fuga de un nosotros.

Abre y contrae
en monocorde melodía
se envuelve en sí
y se circunda en aire

escultura libertad
danza intermitente
para enjuagar las alas
en el tiempo y su memoria

Peces de luz

Peces incandescentes
convulsionan su cola
y fragmentan el cristal
de líquida calma

rasgan la obscuridad
con amarilla estela
relámpagos marinos
que se sumergen

grácil golpeteo
cual si colgara
los segundos
de la arena

acuática mariposa
enjuaga su color
tiñe por instantes
de luz la espuma

Por el cristal

Trazo en caricias
el contorno del puerto
que aguarda en brazos
de la lluvia inesperada.

El vaho estruja el cristal
y mis dedos le susurran
un presente compartido
para acortar el confinamiento.

Atarraya en vuelo

La atarraya abre los brazos
embiste con pecho minotauro:
líquidos misterios recoge sin prisa.

Penetra el mar
convulsiona sus azules
y se adentra apacible
hasta besar la arena.

La atarraya abre los brazos
y alza el vuelo en plenitud
se viste en viento
en brisa y hambre.

Huellas de viento

El tejado

Un gato cruza el puente de la luna
Octavio Paz.

El espinazo del tejado
recibe serenos los pasos
que el felino deja caer

las casas que se recuestan
una junto a la otra, amalgamadas
permiten el paso al transeúnte

la noche lo arropa
y sus pupilas absorben
a una luna que duerme.

Erato bermeja

Erato, sedienta de besos
aguarda entre velos bermejos
intensos como su lengua
al interior de la botella

la desnudez de sus labios
hacen brotar del Juglar
cantos a su belleza
suspiros a la pasión.

Musa líquida
que dicta el andar
de los amantes silentes
que se pierden
en la piel mulata
de la noche que observa.

Musa líquida
que deja caer su caricia
sobre el torso desnudo
de la garganta que se expande.

Muro

El vaho que nace de la constante
se recuesta sobre el muro
velo uniforme que sofoca
el blanquísimo de su rostro

pardea su luz
y la ciudad lo absorbe
lo vuelve parte del ambiente
se desvanece en grisácea apatía.

Involuntario

A veces, el lenguaje
se lleva al Poeta
lo cuelga a su espalda
y lo arroja en la orilla
de un decir
que no es el propio.

Naufraga entre versos
un trozo de rama
que cede al impulso
de dejar de ser fragmento
y se vuelve marinero:

Un trotamundos del yo
que pierde el sur
y es arrastrado
entre la palabra
esquivando adjetivos
que asoman la cabeza.

Pintor

Con indiferencia le va matando
le arranca retazos de su yo
con la caricia de la brocha

le sobrepone la careta
penetra en sus poros
la muerte pigmento
que le viste en juventud
hasta su hueso ladrillo.

El Pintor da vida
sobre torso moribundo
que de a poco
desvanece

el pintor da muerte
sobre la balsa cartón
con su puñal de cerda
que corre sediento.

Slam poético

Va danzando el Poeta
entre zancadas y vueltas
recoge el ritmo de su verso
seduce el propio decir
a veces en pausa honda
en que latir y miradas
se funden al unísono
y otras tantas enérgico
en un frenesí que contagia
que hace menguar la conciencia
hasta desvanecerse en el decir.

Trenza

Un gato cruza el puente de la luna

Octavio Paz

Trenza rayos de luz
que deja caer la luna
sobre la parda piel
de los callejones silentes

en cada vuelta
con cada amarre
se acerca más
al hogar que aguarda.

Efímero decir

Todo despojo tiene derecho
a que su hueso aporreado
siga siendo aporreado
aún después de muerto.

A ensuciar los caminos,
a que el otro tropiece
con lo que quedó de lo que fue,
cuando menos, un tiempo.

A que le abandone el yo
y se convierta en otro:
sin carne, sin plumas,
sin nombre, sin tiempo.

Cuando mucho quedará el olvido,
un cadáver envuelto en tinta
sobre la repisa polvosa
o el electrónico titiritero
que se divierte haciendo bailar
un sonoro bufón.

El reflexiólogo

Entrelaza, trenza, amarra,
los conejos de la luna
con la etérea crítica

Las manchas de café
enjuagan los borrones
y los disfrazan con olvido.

Cerebro inquieto que flagela
el gusto del común,
de la razón social,
de la verdad

Del todos.

Personaje único y peculiar
que muere al cruzar
la puerta de la bohemia:
máscara de los suyos
rasgos colectivos de los iguales

Juicios revoloteando con furia
golpean transeúntes,
golpean creadores.

Contra
Contra
Contra

El tejedor

A Fernando Ayala

Con peluda aguja
hiere el muro
penetra su armadura
de agua y viento

la grácil mano
hace danzar la madeja
el hilo tornasol
se aferra a la peana

el tejedor arranca de sí
crisálidas emociones
y de su pupila
una versión del mundo

quiere colgarlas
y encendidas perduren:
Se mantengan levitantes
en mar de miradas.

Se sumergen y emanan
con su rostro punzante
se sumerge y emana
destilando su estela

susurra al interior
de acuosa pared
impregna sus poros
con el girar del rodillo.

La espera

En la sala de mosaicos frescos
con la espalda unida a ellos
y en espera de no sé qué

contemplo el caer
de la armonía del reloj
sobre la tarde

el palidecer
de la pared que mira
atenta por la ventana

los ruidos que se cuelan,
sonoras abejas que revolotean
que lo inundan todo

y la revelación
de mi mejor yo
esperando, esperando.

Castillo de Manzanares

Fémina atemporal
que inerte recibe
la caricia del viento
y el canto de los árboles.

Abrazada en sí
cual botón de rosa
que se ahoga en él
para nacer.

Con sus cuatro copas
que se estiran
como ofreciendo néctar
a las nubes.

Lleva enquistado
en la comisura de sus muros
góticos aromas
de mil historias.

Con el alma salpicada
por plumas de cigüeña
pigmentos barrocos
y hojas transeúntes

La sierra de Guadarrama
maternal le arropa
con sábana verde
y beso de sol

Con cánticos multicolor
y lluvia de reflejos
que el embalse de Santillana
teje en sus aguas.

Cigüeñas de Alcalá de Henares

De sus recovecos apelmazados
degustan el tiempo y sus caprichos
un crisol que levita
en las baldosas de la historia.

Las cigüeñas conservan
en su fragilísima pupila
el aroma de Quijote
y la rugosa memoria.

La telaraña de Aranjuez

Telaraña del tiempo
en el que habita
el pasado y sus silencios
los segundos y el susurro

las historias no contadas
laten con fuerza
sobre sus calles de tierra
o son péndulo de sus arcos

los supuestos del destino
envueltos en real velo
se mantienen en pie
con mítica gracia

retazos de luz
duermen sobre las esculturas
y la inspiración aguarda
en alguna boca.

Madrid a sorbos

Me gusta beberme a Madrid
en sorbos minúsculos y sin azúcar
detener el torrente sonoro
y la prisa crónica

oscuro y espeso
como su noche
que avanza lenta
pero constante.

En mi silla de contemplador
en algún rincón de la gran plaza
con esas brisitas sintéticas
que enjuagan la nuca

esculpir con besos
en el borde de la taza
fragmentos de presente
con olor a recuerdo

acompañarlo con galletas
de sabroso Quijote
y cuentitos de caballería.

Toledo dormido

Abrazado por ríos
que mansos avanzan
dibujando la silueta
delineando su contorno

Plácido reposa Toledo
suspendido en sueño
inerte aguarda
en la falda del tiempo

envuelto en claroscuro
de verdes encendidos
que se derriten a distancia
en áridas tierras

el arte que habita sus párpados
escurre elixir creativo
que llama con su aroma
Artistas sedientos.

Los estrechos callejones
y salpicados recovecos
incitan al transeúnte
a encontrarse consigo.

Fusión exacta
entre presente curioso
y pasado enquistado
en cada muro, en cada piedra.

Andanza

Tiñe con tu andar
de Ninfa eterna
mi endeble careta
de paz y sosiego

fragmenta el refugio
copo peludo
que sofoca gestos
y oculta deseos

deja caer tus pasos
en mi ojo impaciente
que la distancia se consuma
y los detalles se afinen

que rostros y cuerpos
se descubran en el otro
uno frente de sí
en unísono camino

Lengua de tinta

Deseo recorrer tu espalda
con mi lengua de tinta,
escribir en ella
un silencio de amantes

perder los nombres y el tiempo
en sus féminas curvas,
encontrar estremecimientos
y gemidos ahogados.

Deseo recorrer tu espalda
con mi lengua de tinta
eternizar lunas
e inmortalizar sábanas

absorber de ella libertad
y se mantenga en mis labios
por lo menos por siempre.

Rusa en el café

Delphina bebe a Vallarta
en sorbos intermitentes
con minúsculos besos a la copa

su atención se consume
al interior de las pastas roídas
que levitan entre sus manos

(Y la mía en su piel de luna
Y el aroma a enigma que la envuelve.)

Penetra la luz clarísima
por los dos ventanales
se arrastra entre las mesas
se escudriña en la pared
con rostro bruñido
y toca en suavidad
el cabello claro
que pende inmóvil
al límite de su espalda.

Grácil danza su mano
para dar vuelta a la página
y dormir nuevamente
sobre su regazo.

Delphina bebe a Vallarta
y yo le contemplo impávido
mientras mi libreta de bolsillo
me jala de las barbas
exigiendo que deje caer en ella
la imagen a cuenta gotas.

Prólogo

Transitar por la vida y encontrarse

Jorge Souza Jauffred [9]

Parda introspección [15]

Ser 17 | Se apagó 18 | Las fronteras 19

Alzhéimer 21 | La puerta 23 | Olvido al vuelo 24

Cuadro de tú 25 | En busca 29 | Mi caos 30

Mi sombra 31 | Sencillamente 32

Agosto canta 34 | Amante de humo 35

En paralelo 36 | Migajas 37 | Ojos cafés 38

Ecós del puerto [39]

Vallarta de Pescadores 41 | El Tarrayero 42

La iguana y su paso 43 | Botellas vacías 44

Lluvia en la pendiente 45 | Mariposa al vuelo 47

Peces de luz 48 | Por el cristal 49 | Atarraya en vuelo 50

Huellas de viento [51]

El tejado 53 | Erato bermeja 54 | Muro 55

Involuntario 56 | Pintor 57 | Slam poético 58

Trenza 59 | Efímero decir 60 | El reflexiólogo 61

El tejedor 62 | La espera 64

Castillo de Manzanares 65

Cigüeñas de Alcalá de Henares 67

La telaraña de Aranjuez 68 | Madrid a sorbos 69

Toledo dormido 70 | Andanza 72 | Lengua de tinta 73

Rusa en el café 74

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Miguel Ángel Navarro Navarro

Rector General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta

Vicerrector Ejecutivo

José Alfredo Peña Ramos

Secretario General

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA

Marco Antonio Cortés Guardado

Rector

Remberto Castro Castañeda

Secretario Académico

Judith Araceli Saldade Márquez

Secretario Administrativo

Transeúnte

se terminó de imprimir en marzo de 2018
en los talleres de Pandora Impresores S. A. de C. V.

Caña 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares

Diseño:

Verónica Segovia González

Portada:

Claudia Vázquez

El poeta no es ni mucho menos un místico o un ser especial,
sino una persona que canta lo que a todos pertenece.

Hugo Gutiérrez Vega

Letras en la Mar, la colección

Impregnarnos de la palabra en la más pura de sus manifestaciones, la poesía. Creación de pensadores, escribir o cantar poesía es la esencia de esta colección editorial denominada *Letras en la Mar*. Celebrar a los poetas en dicho repertorio que a su paso por el Encuentro Internacional de Poetas y el Arte, han dejado huella entre el mar y la gente del puerto de Vallarta.

Una colección cuya distinción es enmarcar la obra de los bastiones de la poesía y los noveles valores, que han hecho de *Letras en la Mar*, en Puerto Vallarta, la *Capital poética de América*. Bajo la idea de difundir y dejar en manos del lector las letras de hombres y mujeres pensadores y poseedores de valiosa creación lírica. Los poetas son los llamados a recorrer el camino que también los conduzca a ese destino final expresar lo que a todos nos pertenece.

El empeño de esta edición se ha dado sin ceder en respaldar un trabajo literario, que constituya un gesto sublime, al que responden, con llamativo y encendido entusiasmo, sus autores quienes entonces pueden ser definidos como los elegidos por la belleza de su obra. A esa belleza responden con indeclinable esplendor. Esas obras van acompañadas por un prólogo que las valora, y de ese modo saca del anonimato al hacedor de cada texto poético.

En este inicio, tres noveles autores, tres tomos, toda una persistente ráfaga de positiva y floreciente creación, de cuya serena calma, tanto material como animica, deben participar y gozar de esta inquieta compilación, sea una realidad y siga avanzando. En particular, por su inigualable contenido poético, que al paso del tiempo, en esencia inexorable, aminora sensiblemente su ritmo, ya que cada uno de dichos tomos es un testimonio, en sus tranquilas características de perdurabilidad.

Alejandro Sánchez Cortés
Director | Letras en la Mar

